

DaBAR



Ciclo
A

16 de agosto de 2020
20° Ordinario

n°46

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Detallines

Al final parece que lo que cuenta es... por un lado la fe, o sea, la confianza ejercida y depositada, y por otro la misericordia sin condiciones, sin distinciones, sin acepciones.

A menudo nos despistamos, creo. Y podemos perder el foco. En el encuentro fecundo con Jesús son los dos elementos constantes: fe y misericordia. La confianza puesta en él y su misericordia regalada y compartida. Al principio he dicho que es lo que cuenta, pero en realidad, no me refero a eso tal cual, quiero decir, que no es una cuestión de cómputo final, o de suma de haberes, sino que es lo que... es. La relación con él condensa esos dos elementos: fe y misericordia. Es sobre lo que se construye y lo que la nutre. Últimamente, no sé por qué, tiendo a buscar lo esencial, aun a riesgo de simplificar, porque hay demasiado ruido, demasiada información, demasiada perversión de los originales. Y entonces, todo se complica y nos perdemos en la maraña, cualquiera que sea su naturaleza. Creo que, a veces, es útil vaciar.

Así que, esta semana, les propongo remirarnos en cuanto a cómo vamos de una y otra cosa. De fe y de misericordia. Las que ponemos, las que recibimos. Fe como confianza en Jesús y misericordia como alivio de sufrimiento, que es lo que él donaba, como liberación.

Pero remirarnos no en formato de examen o de evaluación, para ver si las tenemos en la cantidad y cualidad suficientes, que esto es tan típico nuestro, de en seguida empezar a medir cosas... para ver si dan la talla, o estamos a la altura de lo que se nos exige. No. Por ahí, no. Remirarnos para conocernos.

Para conocerle a él. Para darnos cuenta. Para agradecer, para celebrar, para fortalecer, para disfrutar, para alegrarnos, para pedir las, para nutrirlas, para incluirlas, para vivirlas. Y conviene mirar cerquita. En detallines. Porque si buscamos en grandes gestas de fe y de misericordia, pues igual nos quedamos con las ganas.

En el evangelio de hoy, entre otras cosas..., no habla de tropocientos mil alimentados con panes multiplicados hasta el infinito y más allá; habla de migajas, de miguitas, decimos en mi pueblo, de lo que cae del mantel al suelo... Ya ven. De algo pequeño, pequeño. Que, si no lo miras, ni te enteras de que está. Es más, aunque lo mires, te has de fijar un poco para verlo de lo pequeño que es. Y lo efímero, lo frágil. No es una hogaza de kilo, bien robusta y amazotada..., no, no. Es una migorilla. Pues en la vida igual. Está hecha de pequeñas cosas, de cosas cotidianas, de gestos, de miradas, de palabras o de ausencia de ellas, de detallines... ya ven. A veces pasan cosas grandes, desde luego, y ahí es más fácil y más... ¿épico?, pero normalmente la vida es una vidilla, llenita de pequeños momentos. Pues en ellos, ¿cómo vamos de fe y de misericordia?

Y en el santoral pone que hoy celebramos a san Roque, y leo en algún sitio que es el patrón de los perros, los cirujanos, las personas falsamente acusadas, los inválidos, protector contra las epidemias y las plagas... y algunas cosas más. Aunque estamos a 16 de agosto, ya saben estamos también a 6 de junio (las cosas de la misteriosa máquina del tiempo made in Dabar...) y no sé en agosto, pero en junio aún la pandemia colea, así que



como en el cielo no hay tiempo, pues le vamos a pedir a Roque que nos eche un cable con todo esto, ¿les parece? A ver si, hoy en agosto ya podemos celebrarlo y agradeceréselo. Feliz semana de calor, seguro.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Hace veintidós años copié un texto del 'Comentario sobre el evangelio de san Juan' de Edward Schillebeeckx O.P.: "Nadie se atrevió a dar de la divinidad del Señor una revelación tan pura como Juan. Hay que atreverse a decir: los evangelios son el cumplimiento de toda la Biblia; el Evangelio de Juan el cumplimiento de los evangelios. Nadie puede captar el sentido, si no ha reposado en el pecho de Jesús".

No es la primera vez que en estos comentarios recuerdo que para mí también puede decirse de forma contraria que todos los escritos del Nuevo testamento, sobre todo los evangelios, no pueden explicarse sin acudir a los escritores del Antiguo Testamento. En aquellos venerables textos encontraron los escritores neotestamentarios las canteras de piedra seguras para expresar los nuevos mensajes que Dios dirige a la humanidad en la persona de Jesús de Nazaret. Y esto se cumple muy especialmente en los profetas. El más insigne de todos: Isaías.

Y el final del libro (c.56-66), llamado Tercer Isaías por muchos autores (otros no, porque el lenguaje impide separarlo del influjo necesario del Segundo Isaías) nos presenta un cuadro de lo más hermoso para entender las otras dos lecturas de este día. Aunque hay que lamentar la anulación de los versos intermedios vv.2-5. En ellos aparecen personajes que hacen aún más dura la expresión de Jesús sobre los 'perros' ('todos los demás no judíos'). Dicen así: "Dichoso el hombre que obra así, el mortal que persevera en esto, que observa el sábado sin profanarlo y preserva su mano de obrar el mal. El extranjero que se ha unido al Señor no diga: "El Señor me excluirá ciertamente de su pueblo". No diga el eunuco: "Yo soy un árbol seco". Porque esto dice el Señor: A los eunucos que observan mis sábados, que eligen cumplir mi voluntad y mantienen mi alianza, les daré en mi casa y dentro de mis murallas un monumento y un nombre mejores que hijos e hijas, un nombre eterno que no será extirpado".

'Los otros' ya han adquirido –desde el Segundo Isaías- toda la dignidad de hijos dentro del Pueblo de Dios; incluso acabamos de leer que tendrán casa, 'un monumento a mi nombre en mi casa y dentro de mis murallas 'mejor que hijos e hijas. Y esto referido a 'extranjeros y eunucos, cuerpos específicamente señalados como 'extraños' al Pueblo de Dios. Y hay un dato que ha llamado la atención de algunos comentaristas; que justamente cuando los profetas han clamado contra esa religión de ceremonias, sacrificios, peregrinaciones, cumplimiento, en esta última etapa de los escritos de Isaías se alabe el retorno al monte santo, los sacrificios y holocaustos o la guarda del sábado. De ahí deducen que esta parte fuera compuesta por discipulos isaianos retornados de



la Dispersión a raíz de la reconstrucción del templo y el retorno del culto en Jerusalén. Nuevos 'creyentes' venidos de la gentilidad han de manifestar su fe ante los demás y lo hacen con el fervor de los neo-conversos: una adhesión a las viejas fórmulas pero que cualquiera ha de interpretar como auténtico impulso a manifestar su fe a quienes los vean.

Es una actitud de lo más moderno que siempre ha existido en la historia de nuestra comunidad de creyentes en Cristo. Hoy mismo observamos la constante formación de comunidades nuevas que tras un corto recorrido novedoso recomponen su personalidad con ritos, peregrinaciones, referencias, culto, canciones que recuerdan los viejos esquemas.

Y no ha de extrañarnos. Si a la conversión lleva el despojamiento de viejos pecados del mundo, la novedad ha de encontrar formalidades que los distingan del mundo. Mientras también las nuevas formas han de terminar envejeciendo, bueno es el retorno a lo válido del pasado. Semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Y no nos libraremos nunca de los signos si queremos transparentar a Jesús de Nazaret. Ya lo hizo Jesús: tomó viejos signos, pero qué novedosos en su significado: Ya que él era la 'novedad'.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Sigue Pablo hablando del destino de Israel, que ocupa desde el capítulo nueve hasta el once. Le sigue dando vueltas a por qué no se ha convertido Israel y ha preferido la Ley antes que a Cristo. Pablo ve que Israel se ha excluido a sí mismo debido a su conducta, por lo que quiere buscar una solución.

Si en los versículos anteriores se ha hablado solo de Israel y de cómo un resto de Israel parece que sí ha entendido el mensaje y que el rechazo a Cristo no es total, ahora va a hablar de Israel y los paganos. El pueblo de Israel tropezó, pero no ha caído definitivamente. Incluso la caída de Israel se ha convertido en una riqueza para los paganos, porque a ellos se ha dirigido ahora la salvación.

“Me dirijo ahora a vosotros, los paganos”, dice Pablo en el v. 13. No se quiere decir con esto que Pablo vuelva la espalda a los israelitas (Pablo es “el apóstol de los gentiles”), sino que lo ve como un ejemplo para que los israelitas se fijen en lo que están haciendo los paganos. Ellos están creyendo en Cristo, están aceptando la salvación. No cesa en su empeño: “A ver si provocho la emulación de los de mi raza” (v. 14). Pablo no ha pensado ni un momento en dejar a los de su pueblo y a ellos se dirigirá en todo momento con el mensaje de salvación intentando sacar algún fruto, aunque sea pequeño: “A ver si logro salvar a algunos de ellos”. Incluso en el v. 15 se repite una idea de versículos anteriores: el fracaso de Israel ha servido para reconciliar al mundo, por lo que Israel puede ser readmitido, aunque sea difícil (“Como un volver de los muertos a la vida”). Si se aparta de la Ley y acepta a Cristo, Dios puede crear en ellos, de nuevo, vida.

En los vv. 25-32 Pablo trata de la restauración final de Israel. Solo leemos los vv. 29-32, pero es interesante leer todos porque componen una unidad. Pablo quiere comunicar “un misterio” a los cristianos de Roma, a los que dirige la carta. El endurecimiento de Israel no es definitivo y Dios mismo será el que en el futuro resuelva el problema. De momento, son los paganos los que están aceptando el mensaje y con el pasar de la historia, Dios irá diciendo cuál es el destino de Israel. De todas formas, los dones y la llamada de Dios es irrevocable e Israel fue llamado por Dios desde antiguo. De todas formas, también los paganos fueron, en otro tiempo rebeldes a Dios y ahora están aceptando la salvación. Y ahora en situación de rebeldía están los israelitas. Queda la “misericordia” de Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Nos saltamos las curaciones en el lago Genesaret del final de cap. 14 y la controversia sobre lo puro y lo impuro del principio del 15, en la lectura continua de esta sección discursiva de Mateo, y pasamos al pasaje de la mujer cananea.

El afán organizativo de Mateo nos permite situar el viaje de Jesús al país de Tiro y Sidón como huida. La acción transcurre en Fenicia, al norte de Galilea, sin especificar el lugar exacto. Desde ahí volverá al mar de Galilea para seguir curando a la gente, en un aparente paralelismo dentro de esta fase discursiva.

Texto

La referencia a la mujer cananea, que es una pagana, probablemente esté en relación con el pasaje anterior, donde se recuerda que lo que contamina al hombre no es el incumplimiento de una ley pervertida por los fariseos (vv. 1-20), sino que lo importante es que su corazón esté junto a Dios (cfr. Is 29, 13, recogido en esa perícopa).

Los vv. 23s son añadidos según el relato de Marcos. Y, Mateo no quiere hacerle entrar en una casa pagana para que no se contamine, situando la escena en el camino. La mujer pagana reconoce a Jesús como "hijo de David" repitiendo la invocación de los ciegos del cap. 9.

De nuevo, la insistencia de la mujer y la actitud de Jesús ignorándola provocan la intercesión de los discípulos para tratar de evitar el escándalo, despidiéndola. Jesús, antes que compasivo, da la impresión de estar indignado ante la impertinencia de la mujer. Parece que su intención sea dirigir su ministerio solo al pueblo de Israel, con una contestación situada fuera de su contexto histórico, pero que al autor le viene bien aquí para justificar la actitud de Jesús y alabar la de la mujer.

Ante la insistencia de la mujer, la contestación de Jesús haciendo referencia a los hijos y a los perros resulta implacable, casi ofensiva. Pero la contestación de la mujer resulta inteligente: los perros se comen las migajas que caen de la mesa (v. 27), sin que por ello se esté menospreciando a los hijos.

Jesús se da cuenta de su fe y obra el milagro, como en el caso del siervo del centurión (8, 5-13).

Pretexto

"Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David". El grito de la mujer cananea, debe ser el grito de cualquier cristiano. No nos queda otra, independientemente de nuestra condición, cualquier seguidor de Jesús sólo puede hacer eso, gritar suplicando compasión. Pero no porque tenga ningún complejo, sino porque ante la divinidad solo podemos reconocernos limitados. Cualquiera que sea nuestra necesidad, desde una mayor fe hasta la justicia social que debemos promover.

"Atiéndela, que viene detrás gritando". Es la petición de los que están cerca de Jesús, la insistencia en nuestra súplica no debe cesar nunca, hasta que seamos atendidos, seguro que alguien cerca de Jesús nos escucha e intercede por nosotros.

Conscientes de nuestra diferencia de condición respecto de quienes pueden estar más cerca de Jesús, no podemos dejar de demostrar nuestra fe en Él, tal vez así algún día podremos alcanzar esa exclamación del mismo Jesús: "qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas".



Notas para la Homilía

“No está bien echar a los perros el pan de los hijos”

La extraña respuesta de Jesús a la pobre y angustiada mujer ha de situarse en un contexto redaccional de los principios de la Iglesia. Toda la tradición del A.T. confirma la división entre el pueblo elegido por Dios, Israel y el resto del mundo pagano, los gentiles, como de una segunda categoría en el proyecto de la salvación universal. En la segunda lectura de hoy San Pablo se hace eco de esta división.

De hecho, Jesús anula esta división y facilita la unidad al exigir sólo la fe en la mujer para regalarle la curación de su hija. Hoy Jesús nos abre también el horizonte de nuestra misión. Como seguidores de su mentalidad no podemos encerrarnos en una mentalidad “católica” que sólo trace caminos de salvación pasando por la Iglesia. Nuestro mundo conocido es amplísimo en su diversidad, riqueza histórica y experiencia religiosa.

Dejando todo matiz de proselitismo clerical, de ortodoxia interesada o de egoísmo solapado, como seguidores de Jesús, sólo transmitiremos su salvación con el lenguaje universal del amor, la coherencia y el servicio sincero y gratuito. Otra normativa es insuficiente si pretende llegar al mundo de hoy.

“Las migajas que caen de la mesa”

Esta madre del evangelio de hoy tiene un objetivo claro: la curación de su hija, algo que de momento no parece entrar en los planes de Jesús. ¿No conoce el Maestro el amor de una madre? ¿Hará acepción de personas por tratarse de una “extranjera”? El amor todo lo puede, todo lo aguanta y todo lo vence.

El amor siempre es creativo, basta ver la insistencia de la madre y el milagro. Curada la hija, supongamos que Jesús se quedó a cenar con ellas para celebrarlo. ¡Cuántas madres y padres dan gracias a Dios o, al contrario, sufren, por sus hijos! Su clamor llega al cielo, al corazón de Dios, y nos descubre un programa de acción inmenso y actual. ¡Lo que ocurre en las familias a veces! El mundo actual como el de antes y el de siempre, acumula historias de una densidad muy fuerte; sus dolores, sus alegrías y posibilidades generan de hecho una plegaria al cielo, no siempre formulada en lenguaje religioso, como hizo la mujer del Evangelio de hoy. Jesús captó en seguida su oración y su fe y les dio respuesta. Ejemplo y consigna nos ha dejado a los que pretendemos seguirle.

Las maravillas que la gracia de Dios realiza en cada uno de nosotros, sólo son “migajas” de su inmensa bondad. Del mismo Pan de la eucaristía aprovechamos sólo “migajas” de su infinita fuerza. La creciente distancia entre el espíritu del mundo y el Espíritu de Jesús nos llama a gritos a escuchar su sed implícita de la paz y el amor de Dios que experimentamos los amigos de Jesús y que necesitamos transmitir.

Todos los días acumulan “migajas” evangélicas que contienen mensaje para el creyente que vive con su fe despierta. La obra del Espíritu de Dios en nosotros y en el mundo no suele ser aparatosa, más bien sencilla, cotidiana, algo escondida, pero con una densa carga de gracia salvadora. La oración confiada y la fe despierta son el tratamiento correcto para desentrañar toda su eficacia salvadora.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es



«Atiéndela, que viene detrás gritando» (Mt 15, 23b)



Para reflexionar

La necesidad mueve a la mujer cananea a buscar la ayuda que necesita incluso donde sabe que puede no ser atendida. ¿Me cuesta hablar con Dios, contarle mis preocupaciones y necesidades?

La imagen resulta preciosa, una mujer detrás de Jesús grita para ser atendida y, a pesar de todo y de todos, insiste, hasta que es atendida. ¿Me cuesta hablar de Dios y de Jesús en público?

La mujer no solo demostró tenacidad, sino también confianza. ¿Me gusta hablar de mi experiencia religiosa al escuchar situaciones que comparto con los demás?

Y una inteligencia que proviene de la auténtica necesidad, de lo profundo del corazón. ¿Sé transmitir mi fe y mi sentido cristiano de la vida escuchando o hablando oportunamente con los demás?

Para la oración

Padre bondadoso, que acoges a todos, concédenos un corazón sincero y una inteligencia afectiva para que podamos acoger tu Palabra, aunque no seamos dignos de ella. PJNS.

Acepta, Padre bueno, esta ofrenda que junto a esta comunidad te presentamos y transfórmala en nosotros en el amor que necesitamos para poder compartirla con todos los que nos necesitan. PJNS.



Siempre hay que darte gracias por todo lo que haces por nosotros, Padre amoroso, pero especialmente debemos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo para manifestarnos ese amor, porque en Él has querido acoger a todos los pueblos y credos de la humanidad para que podamos sentirnos queridos por Ti. Porque al hacerse hombre como nosotros, comprende mejor nuestras necesidades y debilidades. Porque al constituir la Iglesia nos ha dado una comunidad en la que expresar nuestras necesidades y vivir nuestra fe. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, padre bondadoso, porque una vez más nos has permitido acercarnos a Ti y participar de tu mesa para hacernos mejores, sin miedos, más fuertes para poder vivir nuestra fe y proclamarla con nuestras vidas ante todos. PJNS.



Cantos

Entrada. Cristo nos une en torno a su altar (Erdozain); Dios nos convoca (Erdozain); Queremos construir una ciudad en paz (Erdozain); Aclama al Señor tierra entera (1CLN-611).

Acto penitencial. 1CLN-B 6.

Salmo. LdS; A Dios den gracias los pueblos (1CLN-510)

Aleluya. Taizé nº 17 o De Erdozain en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI".

Ofertorio. Misericordias Domini (Taizé); Este pan y vino (Erdozain).

Santo. Del Rey León.

Comunión. Contemplad al Señor (2CLN-O 37); El agua no tiene color (Mocedades); Mi Padre es quien os da (2CLN-O 41).

Final. Nadie hay tan grande como Tú (de Gabaráin).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos, a celebrar el Día del Señor.

La Palabra de Dios nos habla de la universalidad de la salvación que nos ofrece Jesús. Sus primeros discípulos, judíos todos, tuvieron que hacer un proceso de apertura cordial hasta entender el amor de Dios para quien todos somos hijos sin distinción. Toda una esperanza y una exigencia misionera.

Saludo

Dios Padre que es misericordioso; su Hijo, Jesús, que nos acoge a todos; y el Espíritu Santo que obra todo en todos estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

Todos somos pecadores, débiles y egoístas que no estamos a la altura del amor y la bondad de Dios. Pidámosle perdón.

-Padre, tanto amaste al mundo que según la parábola suscitaste los celos del hermano bueno con la fiesta que preparaste al pródigo. Señor, ten piedad.

-Jesús Maestro, los pecados de Pedro no detuvieron tu confianza en él que lloró amargamente sus pecados. Cristo, ten piedad.

-Señor, tu diste todo el perdón y toda tu generosidad al ladrón arrepentido. Cristo ten piedad.

Tomemos ejemplo de estos pecadores perdonados, para llorar nuestros pecados y confiar con el perdón de Dios. Amén.



Monición a la Primera Lectura

El profeta Isaías promete de parte de Dios una situación nueva, los gentiles formarán parte de los privilegios que antes sólo se consideraban propiedad exclusiva del pueblo judío.

Salmo Responsorial (Sal 66)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo tiene una visión muy esperanzada del futuro de sus paisanos judíos; ahora han rechazado a Jesús, pero en un futuro se entregarán con fe a su salvación.

Monición a la Lectura Evangélica

La primera reacción de Jesús se parece a la mentalidad de los judíos de su tiempo y de la primera comunidad apostólica, pero su siguiente reacción, es de un amor sin límites.

Oración de los fieles

Respondamos: Señor, aumenta nuestra fe.

-Padre, los niños necesitan el amor y la ternura de sus padres, tanto como el alimento que sustenta su vida. Oremos.

-Señor, la familia es el fundamento de la sociedad. Para que el amor, la comprensión, la salud y la alegría abunden en todos los hogares. Oremos.

-Padre, que los jóvenes que se preparan para el matrimonio vayan madurando su experiencia del amor. Oremos.

-Señor, algunos cristianos se entregan en cuerpo y alma al servicio de los demás, especialmente de los más pobres. Alimenta su entrega y su esperanza. Oremos.

-Padre, muchos de tus hijos se debaten en medio de graves problemas materiales o espirituales. Para que encuentren compañía y apoyo en los buenos Cireneos. Oremos.

-Señor, la paz es sólo una meta o un deseo en muchos países. Para que se acerque la paz a todos los pueblos. Oremos.

-Padre, la situación económica causa graves problemas en muchas familias. Ilumina a los gobernantes y a toda la sociedad para que encontremos soluciones entre todos. Oremos.

-Padre, recibe en tu seno a todos los difuntos y dales la felicidad eterna. Oremos.

Padre de bondad, sólo tu misericordia y tu poder pueden salvarnos de situaciones tan complicadas. Ayúdanos a todos los hombres que hemos puesto en ti nuestra confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Que gracia y la luz que hemos recibido en esta celebración nos ayuden a ser testigos del amor en nuestro mundo. Vayamos en paz.



A lit candle on an open book. The candle is yellow and has a bright flame. The book is open, showing text on the pages. The background is dark and out of focus.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

20º Ordinario, 16 de agosto 2020, Año XLVI, Ciclo A

ISAÍAS 56, 1. 6-7

Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

ROMANOS 11, 13-15.29-32

Hermanos: Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

MATEO 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme». Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que desees». En aquel momento quedó curada su hija.

